

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XII



Córdoba, 2006

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2006



Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XII

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: ***Hornachuelos en el siglo XVIII, según un grabado de Francisco Pérez publicado en el Atlante Español.***

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.
Políg. Industrial "Cerro de la Virgen", parc. 2
14650 Bujalance (Córdoba)

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO-1505-07

La Posada de Hornachuelos

Antonio Ortega Serrano

Cronista Oficial de Hornachuelos

“En los pueblos limítrofes de la cuenca del Guadalquivir y las que se conocieron como: Las posadas en la Vega del Guadalquivir, destacaron, como su nombre indica, en el municipio de Posadas -hoy Cabeza Partido de la comarca- en el que se concentraron multitud de ellas, pero que hoy han desaparecido totalmente. En «La Carlota», uno de los pueblos que fueron bautizados por Carlos III, con el nombre una de sus hijas en la provincia de Córdoba, otro lo fue «La Carolina» en la provincia de Jaén. Y por último en la provincia de Sevilla llamado «La Luisina», En éste último existe aún una, denominada Posada Real, que ha sido catalogada como Bien de Interés Cultural, llevándose a cabo su rehabilitación y destinándola a usos culturales. El edificio que ha quedado después de la reforma, no tiene ni el más mínimo resquicio del modelo anterior, por lo que no se le puede dar en la actualidad el nombre que disfrutaba antaño. Quedando por tanto, sólo la existente en Hornachuelos, con ese modelo constructivo y habitacional, en la cual aún se puede comprobar su estilo originario. Aunque en la misma se han realizado algunas obras de reforma y transformación, como las que llevó a cabo D. Joaquín Muñoz en el año 1882, no se ha adulterado su insólita y tradicional fisonomía”.

A continuación en este artículo van a poder observar una serie de fotografías tomadas en el interior del edificio, en las que podrán comprobar, que a pesar de los años transcurridos, se encuentra en muy buenas condiciones y fáciles posibilidades de rehabilitación.

Descripción de la Posada

En Hornachuelos, pueblo o villa de la provincia de Córdoba, situado en la denominada “Sierra de Hornachuelos”, existe aún, y en un apetecible estado de conservación, una de las famosas posadas del siglo XVII, también conoci-



Entrada a "La Posada" en la calle Mayor núm. 24 de Hornachuelos

da por los más antiguos del lugar, como "La Posada de Tía Engracia". Aunque allá por los años 1850, fue habitada por don Joaquín Muñoz y doña Angustias, su esposa, cuyos descendientes fueron: don José Fernández, que contrajo matrimonio con doña Antonia Cabrera, de cuyo matrimonio nacieron sus hijos: Angustias, Francisca, Rosario, Antonio, José, Antonia, Federico, Consuelo y Miguel. Realmente la Posada estuvo destinada a casa de vecinos y en ella vivieron varias familias, entre ellas los padres de los actuales propietarios. Miguel García y Engracia Velasco, con sus hijos: Engracia (fallecida), Antonio (fallecido), Emilio, Joaquín (fallecido) y Miguel. Emilio y Miguel son los actuales propietarios. Otra de las familias, que además eran familia, una señora mayor,

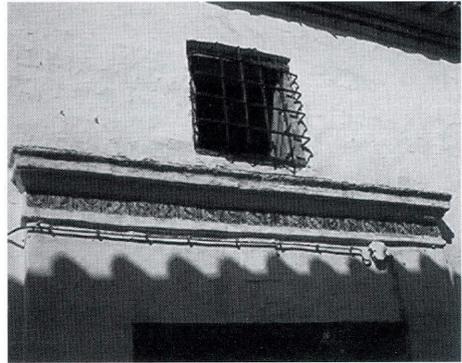
su sobrina, -viuda de la guerra civil- con dos hijos Manuel y Miguel Pérez Naranjo -a Miguel lo apodaron el "fogonero", debido a que un día le puso su madre un babero limpio y él que era muy dado recopilar toda clase de chatarra, motores viejos, etc., al mudarla de sitio se manchó tanto que su primo Antonio al verlo exclamó: ¡Pero este niño! ¡Si parece un fogonero! Y desde entonces se le conoció por ese calificativo-, allá por los años cuarenta, cuando yo era niño, más de una vez la recorrí toda, sin saber la trascendente historia por la que estaba jugueteando.

Yo pertenecía a los muchos niños que nos daba clase D. Zacarías, entre ellos mi amigo Miguel y otros alumnos de la clase en el Grupo Escolar, llamado por los vecinos de la villa como: las "Escuelas", posteriormente se ha construido otro núcleo llamado Grupo Escolar "Victoria Díaz" y que además al poseer un amplio espacio sin utilidad para los alumnos, es aprovechado como aparcamiento para los autocares de grupos de escolares y de la tercera edad de otros lugares que visitan el pueblo. Y volviendo a la Posada, como ya he dicho anteriormente residían varias familias más -que no enumero por no tener relación con los dueños- y cuando salíamos al recreo, acompañaba a Miguel y un par de mis amigos más, y mientras degustábamos con verdadero placer el trozo de pan de higo que nos había obsequiado la señora Engracia, todos, recorríamos todo el recinto, jugando al "escondite", ya que en este caserón, ello era posible por la diversidad de dependencias y patios que tenía deshabitados.

Pues bien, cuando la hermana mayor (Engracia) de los actuales propietarios falleció en 1998, con ella desapareció el último habitante de la Posada, permaneciendo cerrada hasta el día de hoy, hecho que ha facilitado lógicamente el actual estado de deterioro del inmueble.

Está situada en el número 24 de la calle Mayor, al sur del casco urbano, en el núcleo considerado: zona histórico artística del municipio, e incluida en el callejero, como edificio de visita aconsejada, obligada, diría yo, ya que un edificio con tanta historia merece la pena ser conocido por los visitantes, e incluso por muchos de los vecinos de la villa, que aún desconocen lo que poseen.

Como se ha dicho anteriormente, el origen de la Posada se remonta a aquel siglo del Renacimiento español. Los azulejos que coronan el dintel sobresaliente de la puerta de entrada han sido atribuidos al siglo XVIII (como podrán observar en las fotografías, que a tal fin se van a ir insertándose en esta crónica).



Dintel de la puerta de entrada con azulejos cartujanos del S. XVIII

Su estilo arquitectónico es popular y tradicional, propio de Hornachuelos y de la comarca en la que se halla enclavado. Efectivamente como se ha podido comprobar, es uno de los pocos ejemplos de antigua Posada (aún sin entrar en la ruina total) que conserva su estructura original poco transformada. Una entrada con zaguán que mira a un arco de medio punto sustentante, desde el que se penetra a un patio, desde el cual se accede a las dependencias habitacionales.

Las habitaciones-dormitorio se encuentran ubicadas principalmente en la planta alta. A dicha planta, podemos llegar por la escalera exterior, y a otras a través de una segunda galería separada por arcos de medio punto, donde se halla la escalera interior, por la que subimos a dicha planta alta, dedicada a dormitorios y pajar.

La parte derecha del patio presenta una puerta de entrada dintelada que da paso a dos crujías contiguas y con escalera interior de fábrica o mampostería. Las cuadras, (en la tercera crujía central y dos análogas laterales) y demás servicios se encuentran en la planta baja. La cubierta o teja-



Detalle ampliado de azulejos cartujanos (S. XVIII)



Detalle ampliado del ventanuco que da a la calle Mayor

dos están contruidos del estilo tradicional y con teja "moruna".

Entre las reformas mencionadas en el encabezamiento, podemos citar la inclusión de una habitación más en el lado izquierdo del patio, que fue destinada a cocina, la cual vino a sustituir a otra anterior que permanecía cerrada y la que no se puede acceder, ya que por su estado ruinoso no es aconsejable.

La nueva construida es del modelo antiguo de este tipo de dependencias, al igual que las que tienen la mayoría de los cortijos en las fincas del término, hecha de mampostería y fogones de hierro, enlosada alrededor de éstos, se comunica con el patio central, en el lado izquierdo de éste, se conserva íntegra y responde a un modelo tradicional que está en proceso de desaparición y que pocas casas aún disponen.

Aunque en Hornachuelos han existido y aún podemos admirar a algunos del estilo de esta construcción de la Posada, que en honor a la verdad, la mayoría fue diseñada por el mismo maestro albañil que las construyó y que dejó su sello personal en todas ellas, para los sucesores albañiles que tomaron el testigo, siguieran la misma y tradicional forma de construcción. Este tradicional estilo es común entre la mayoría de cortijos de las fincas distribuidas por su extenso término, que son muchos y muy conocidos por todos los habitantes de la Villa y su comarca.

En la actualidad muchos de ellos han sido remodelados, e incluso transformados a nuevas construcciones tradicionales, los que les ha hecho perder esa peculiar estampa de casa solariega y lugar de cobijo de sus dueños y empleados.

En la fotografía adjunta se puede apreciar el estado de deterioro de dicha escalera, los peldaños de subida, las



Escalera de hierro y mampostería que da acceso al piso alto

paredes de la misma, la puerta de entrada al recinto de planta alta, sus puertas y ventanas, etc.

Según se entra al patio, la escalera en la parte izquierda, de hierro, da acceso a dos habitaciones en la planta alta, allí en una de ellas se ha sustituido el tradicional tejado de ladrillos de barro cocido y vigas de madera transversales por cubierta de uralita. El resto de la techumbre sigue por tanto el esquema constructivo tradicional de las viviendas de Hornachuelos y la comarca.

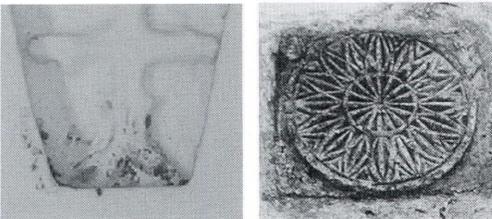
En la planta baja, según podemos observar en uno de los techos -pintado de verde- de una de las habitaciones de la planta baja y lado izquierdo, las vigas de madera transversales se encuentran en mal estado, incluso una de ella presenta una fractura o rompimiento, que sería conveniente apuntalarse para prevenir el peligro de derrumbe, o prohibir pasar a ella.



Puerta dintelada de acceso a dormitorios con escalera de mampostería

Otras de las reformas llevadas a cabo en el edificio por anteriores propietarios, son entre otras, el cambio de las vigas de madera del techo de la parte central porticada -que sucede al patio central de la Posada- por otras nuevas y que refuerzan y sustentan el techo de ladrillos de barro cocido, en las cuales figura la inscripción: "año 1882", fecha que supuestamente se llevó a cabo esta obra. La parte del techo mejor conservada es la ubicada en esta segunda

crujía, contigua al patio y en planta alta donde se encuentran las habitaciones de huéspedes y el pajar contiguo a éstas. Sólo se observan algunos de ladrillos del techo -reforzados por las vigas transversales y escuadradas- que pueden correr peligro de desprendimiento. La barandilla de la escalera, que lleva a estas dependencias, es de madera y se encuentra bastante bien con-



Dos detalles ornamentales de la Posada. (Cruz en relieve en el dintel de la puerta interior del comedor y a la derecha posiblemente la base de un reloj de sol en el patio)



Inscripción en el artesonado, de la última remodelación del edificio llevada a cabo por D. Joaquín Muñoz en 1882

servada, salvo la falta de pintura de las mismas. Los escalones o peldaños de esta escalera enlosados con ladrillo de barro cocido, al igual que el resto de la solería de la Posada, presentan algunas fisuras o fracturas, así como algunos de los remates de madera de éstos.

Las puertas y ventanas acampanadas -para permitir su mejor iluminación- son de madera. Algunos de los cerramientos de madera de las ventanas presentan roturas y deterioro por la carcoma. Todas las ventanas están enrejadas. La rejería de hierro. La cerrajería de las de la fachada, la que está encima del dintel de la puerta de entrada, presenta una fórmula de soldadura y retorcimiento del hierro tradicional.

Igual estado presenta la cuadra o establo principal situado en la planta baja y contigua y frente a la parte porticada. Se puede comprobar por algunos detalles existentes que había una separación por sexos en la distribución y alojamiento de los huéspedes.

Otro de los rasgos que definen la personalidad de construcción tradicional se observa por los muros de carga de gran espesor formados por el muro de ladrillo y tierra interrumpidos por arcos de medio punto en la entrada del patio principal y la segunda crujía frente al patio, así como en entrada a algunas dependencias de la vivienda.

Para el alojamiento del ganado caballar se utilizaban las cuadras existentes en la planta baja y parte posterior del edificio, concretamente situadas en los dos patios laterales traseros, y en la tercera crujía central contigua a la segunda con arquería que comunica frente al primer patio de entrada. Esta última cuadra mencionada sería la de mayor dimensión.

La cuadra mayor central destaca por su buen estado de conservación y puntal sustentante de hierro que sirve además de elemento de ornamento. Esta dependencia pronto dejó de ser utilizada como cuadra y debió de tener otros usos, según comentario de uno de sus



Escalera de madera con peldaños de ladrillo cocido

actuales propietarios. De hecho en la misma no se halla ningún resto de mobiliario referente al albergue y aprovisionamiento para el ganado caballar, mular o asnal. Uno de los posteriores usos de esta cuadra fue -según el topógrafo y antropólogo Antonio García y uno de los propietarios- utilizada como sede clandestina y secreta de reuniones del Partido Socialista durante la década de años 60 y parte de los 70.

Para el paso de las bestias, la entrada o pequeño zaguán y parte del patio hasta la parte central porticada y que daba acceso a la cuadra central, está empedrada con enchinado de cantos rodados de río. Este modelo de suelo diseñado especialmente para evitar los resbalones de los equinos u otra clase de animales de transporte usado en los desplazamientos, es el mismo que forma parte de muchas de las construcciones tradicionales de las viviendas campestres cordobesas y andaluzas. El resto de la solería, dedicada al paso de personas, es de ladrillo de barro cocido que es también muy común en toda nuestra región.

El cronista e historiador Luis María de las Casas-Deza hace alusión en sus crónicas a esta Posada, a la que describe como: “una mala posada para arriería, ya que según creía él, por esta Villa no pasaba nada más que el camino de Ecija a Extremadura”. Yo, como cronista de la Villa de Hornachuelos, debo aclarar que en ella, según la historia que cuentan los más antiguos del lugar, se hospedó en su visita a esta Tierra de Santos, el más grande Emperador de España, Felipe II.

Aunque no existen documentos que avalen esta tesis, analizando la fecha que este monarca visitó el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, y que además lo hizo a caballo, debemos convenir que el que se hospedara en la Posada no es una simple leyenda, sino una posibilidad evidente, ya que para llegar al convento debió de tardar al menos media jornada y después de compartir unas horas con los frailes, tuvo que volver al pueblo desandando el recorrido a lomos de su cabalgadura. Tendremos que aceptar lo evidente, y lo evidente, no es otra cosa que nuestro Rey volvería tarde, y que no tendría más remedio que pasar la noche en la Posada. Debía descansar para al día siguiente continuar viaje a Sevilla, su siguiente destino. Creo que esta reflexión no es descabellada, ¿verdad? Así es que demos por hecho que Felipe II sí pernoctó en esta Posada de Hornachuelos y desde ahora dar este dato en las explicaciones de la persona que guíe a los visitantes en el recorrido turístico por Hornachuelos.

Aunque se debe aclarar que también fue utilizada en el siglo XIX como alojamiento de los tratantes de ganado y arrieros. Posteriormente, en el siglo XX, según relato de uno de sus actuales propietarios, la anterior propietaria que habitaba en ella, tuvo parte de la Posada hasta la década de los 40 a los 50 alquilada a algunas familias, como ya dije anteriormente.

Además, como anécdota para quien no lo sepa, fue utilizada para rodar la película “Don Álvaro o la fuerza del sino”, obra de nuestro noble cordobés don Ángel de Saavedra Duque de Rivas. Este inmueble está precedido de varias leyendas que algunos propietarios y familiares que aún recuerdan y que les fueron contadas de abuelos a padres, de padres a hijos y de hijos a nietos.

La recuperación de dicho edificio servirá asimismo para rescatar su identidad y para que se conozca la cultura de un pueblo, un pueblo que tuvo la honra de albergar a personajes tan significativos de la historia de España, como los Reyes Católicos y Felipe II, cuando estos monarcas quisieron visitar los cenobios existentes en la Sierra de Hornachuelos. Y a Alfonso XIII en sus cacerías cinegéticas en distintas fincas de su término, así como sus largas estancias en el Palacio de Moratalla, propiedad de los Marqueses de Viana. Otros monarcas extranjeros, jefes de Estado y muchísimos e importante miembros de la nobleza nacional e internacional.

El Consistorio del Excmo. Ayuntamiento de Hornachuelos ha solicitado de la Delegación de Cultura y del Ministerio de Fomento, la subvención necesaria para la adquisición, restauración y rehabilitación del inmueble y anexionarlo a su patrimonio como Bien Cultural de la Villa.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

